Cuadernos LIRICO

Revista de la red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses contemporáneas en Francia

18 | 2018

El río y la ciudad

Diálogo

Sylvia Molloy, Adrián Gorelik, Nora Catelli, Leonardo Senkman, Julio Premat y Edgardo Dobry

---

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/lirico/5563>

DOI: 10.4000/lirico.5563

ISSN: 2262-8339

Editor

Réseau interuniversitaire d'étude des littératures contemporaines du Río de la Plata

Referencia electrónica

« Diálogo », *Cuadernos LIRICO* [En línea], 18 | 2018, Puesto en línea el 07 octubre 2018, consultado el 21 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/lirico/5563> ; DOI : 10.4000/lirico.5563

Este documento fue generado automáticamente el 21 abril 2019.

Cuadernos LIRICO está distribuido bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Diálogo

Sylvia Molloy, Adrián Gorelik, Nora Catelli, Leonardo Senkman, Julio Premat y Edgardo Dobry

---

- 1 SYLVIA MOLLOY: Quería decir, en primer lugar, que me resulta muy agradable volver aquí, a esta Casa Argentina, donde viví tres años, entre el 58 y el 61. Curiosamente –o quizás no tan curiosamente– se da la coincidencia de que doy esta charla que tiene que ver con regresos en un lugar al que estoy regresando. Añado otro pequeño detalle anecdótico: en la misma época estaba Manuel Puig viviendo en otro pabellón de la ciudad universitaria. Yo fui muy amiga de Manuel Puig, pero de ese dato sólo me enteré años y años después, al leer la correspondencia de su familia. En ese momento me dije, inmediatamente, ¿cómo se podría llamar esto? Y pensé en un filme, en el título de un filme: *Lo que no fue*.
- 2 ADRIÁN GORELIK: Muchísimas gracias, Silvia. Me encantó tu trabajo y sobre todo me hizo advertir algo que, como esos grandes descubrimientos, cuando ocurren, uno dice “¿cómo no lo había visto antes?”. Y es, digamos, la negación de Borges al río. Uno la tenía naturalizada, pero me parece que merece una reflexión como la que vos estás iniciando acá. Estamos planteando, me parece, un problema importante para releer y para volver a entender algunas cuestiones claves de Borges. Es evidente, además, porque hay una palabra que sólo mencionaste en una cita, pero no la dijiste nunca como parte de tu propio discurso, que es la palabra “pampa”. La mencionaste en cita de Supervielle, en cita irónica de Güiraldes, y, en realidad, el problema es que Borges se aleja del río porque apuesta a una épica que tenga que ver con la pampa y no con ese río que es una pampa líquida, como tantas veces lo definió. Borges toma además una orilla que es la de la transitoriedad permanente. Le gusta mostrar en Buenos Aires esa especie de tiempo que corre mucho más rápido que en países europeos. Borges busca como una especie de esencia paradójica, porque es la esencia de lo que cambia todo el tiempo, ¿no? Esa especie de transitoriedad permanente, que también podría haber encontrado en el centro, prefiere sin embargo encontrarla en las orillas, en el lugar donde los inmigrantes estaban construyendo sus casitas, donde todo estaba cambiando todo el tiempo a manos de aquellos de los que él tanto se había burlado y se burló y se seguiría burlando. Entonces, digo, en esa pampa rara, de inmigrantes que están haciendo sus casitas italianas, él mezcla la idea de casa patricia colonial con la casita del inmigrante. Quisiera que retomes esa dialéctica.

- 3 **SM:** Me gusta que traigas a colación al inmigrante italiano, porque creo que el inmigrante italiano es parte importante de la negación del río. Son emblecos creados en La Boca. Dice en el texto que cité “la Boca, orillas con su marinerío”. Hay un desprecio de clase, además de ideológico, ¿no? No hay un nacionalismo del tipo “echemos al inmigrante” (vengo de un país donde están echando a los inmigrantes), pero sí una negación. Y lo que hace después es buscar ese Buenos Aires en esas casitas que son casitas, muchas veces, sí, de inmigrantes. Pero no lo dice, ¿verdad?, no puede. Tiene que valorar esas casitas como si fueran una esencia. Pero el río, sí, es una amenaza.
- 4 **NORA CATELLI:** Pensaba en ese poema que todos conocemos y leemos, “Fundación mítica de Buenos Aires”, en esa oposición que vos hacés entre “¿Y fue por este río de sueñera y de barro...” y esa “manzana” eterna. Y me preguntaba si no había ahí una doble negación: la negación de que esos que vinieron a fundarnos la patria ya no tienen nada que ver con la patria fundada y la de todo lo que llega del río, incluidos los inmigrantes, que van a pervertir el castellano. Aparece como una preocupación en esa época, para Borges y para muchos más. La negación de una herencia que ya no quiere ser reconocida como tal, ya que no es necesario pensar en los que fundaron la patria, y la negación de aquellos que siguen llegando por el río. Borges replica: yo me quedo en la manzana, y esa manzana es eterna, y esa manzana, como decías vos, tiene que ver con el campo, tiene que ver con la pampa nunca lograda.
- 5 **SM:** Sí, a ver... La manzana es la manzana fundacional y esa manzana de las cuatro calles es su manzana, ¿verdad? Su manzana purificada de elementos foráneos.
- 6 **NC:** Y que tiene que ver con la angustia de la lengua, también.
- 7 **SM:** Totalmente, sí.
- 8 **LEONARDO SENKMAN:** Me interesó, en la primera parte, donde usted aborda el modo en que estar en el extranjero pone en crisis en Borges el concepto de su identidad nacional, en la insistencia respecto a una “no argentinidad”. No tiene nada que ver con lo que hoy en día se llama “identidad digital” y giraba más bien en torno del cosmopolitismo. El cosmopolitismo de la época tenía mucho que ver con la idea de modernidad, de la modernidad de una ciudad como Buenos Aires, lo que en todo caso Sarlo denomina “una modernidad periférica”. Pero en el Borges de esos años la modernidad de Buenos Aires está prácticamente silenciada. Su cosmopolitismo se transforma en la idea del orillero, ¿no? Acá me viene la siguiente pregunta: ¿Usted cree que Borges ignoraba esa modernidad por más que la arrastraba hacia tierra adentro, digamos, a sus arrabales? ¿Desaparece la modernidad en Borges?
- 9 **SM:** Yo creo que es una desaparición ideológica, ¿verdad? Borges necesita que desaparezca. Y lo dice expresamente: “Buenos Aires nada tiene de enhiesta [...]. Es más bien un trasunto de la planicie que la ciñe”. Y aquí se genera muchas veces una especie de malentendido, porque más de un crítico escribe sueltamente sobre Borges diciendo “Borges se va a Europa conservando ese recuerdo de la ciudad chiquita, de una aldea”. Cuando se va la familia Borges, Buenos Aires no era una ciudad chiquita ni era una aldea. Es decir, él la está arcaizando al volver, pero en realidad cuando parte la familia ya era una ciudad en vías de modernidad. Fernández Moreno celebra “la ciudad enhiesta”, justamente. Pero Borges, no. Lo que termina haciendo es usar ese elemento arcaico para transformar la ciudad, para crear su Buenos Aires. Es decir que le está dando a lo arcaico, si se quiere, una vuelta vanguardista. Pero para celebrar una Buenos Aires que no existió. Para *crear* una Buenos Aires que no existió.

- 10 **JULIO PREMAT:** Como Darío, ¿no?
- 11 **SM:** ¿Darío...?
- 12 **JP:** Rubén... Rubén Darío.
- 13 **SM:** Sí, claro...
- 14 **JP:** En el sentido del *modernismo* que crea espacios ligados a un pasado legendario. A la vez dialoga y es reactivo con la modernidad. Cuando estamos frente a los estudiantes es difícil explicarles que Rubén Darío forma parte de un movimiento llamado “modernismo”. Hay un gesto similar respecto al tiempo, respecto al pasado.
- 15 **SM:** Claro, claro... ¿Cómo explicarles el modernismo de un Darío que escribe “con sus manos de marqués”?
- 16 **GRACIELA SILVESTRI:** La pregunta tiene más que ver con La Boca. Porque es un objetivo de burla, en los años veinte, no sólo de Borges sino también de otra gente del grupo *Martín Fierro*. Gente, como Alberto Prebisch, más inclinada a la crítica plástica y, digamos, visual. La Boca y los “barros” de La Boca son un tema muy tomado por el mismo grupo. Y yo me preguntaba si no hay también en Borges, además de lo que dijiste, una sensibilidad, digamos, estética, que se opone a ese abigarramiento, a ese empastamiento de, por ejemplo, un autor clásico como Quinquela Martín. Esos colores brutales, chillones, se identifican muchos años después vagamente con lo italiano. Y esta operación los acercaba a ese otro italiano y su famoso “regreso al orden” o llamado al orden que está en el ambiente europeo, en los años veinte, y que ellos también apoyan.
- 17 **SM:** Sí, sin duda la referencia más o menos explícita a lo italiano, de nuevo, como lo abyecto, es crucial como postura en contra de una clase. Es el mismo decaer que aparece en el teatro de fines de siglo. El inmigrante italiano que habla mal, que habla cocoliche, es una figura ridícula, ¿verdad? Y el río, yo creo que está contaminado, digamos. Hay que salvar al río. Estoy exagerando, ¿no? Pero me parece que hay algo de eso, hay mucho de eso.
- 18 **EDGARDO DOBRY:** Una pregunta muy breve o más que una pregunta, un comentario respecto a la carta que citaste, donde Borges dice que solamente el judío o el moro tienen una identidad. Hay una cosa que me parece curiosa en la poesía del primer Borges, que es su amor por la palabra de origen árabe. Una primera versión del poema “Sábado”, de *Fervor de Buenos Aires*, comienza con “Benjuí de tu presencia” y termina así: “en nuestro amor no hay algazara, hay una pena que se parece al alma”. Cuando Borges edita luego su poesía completa, desaparecen las palabras *benjuí* y *algazara*. Es decir, pareciera haber una idea de que lo genuino del castellano respecto de las otras lenguas romances es precisamente la presencia del árabe, que luego, sin embargo, Borges elimina cuando se autotraduce para editarse definitivamente. Me parece curioso, porque lo de los judíos prácticamente está siempre presente, lo de lo árabe no, y es interesante que aparezca en esa carta.
- 19 **SM:** Sí, en esa carta se autodescribe como “moro”... Eso es interesante, conectándolo con lo que decía Graciela, que cierta extranjería se salva cuando es una extranjería lejana. La única manera, dice, de seguir adelante es ser judío o ser moro. Pero italiano, no.
- 20 (risas)